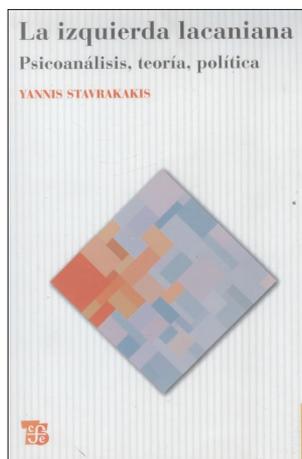

Yannis Stavrakakis (2010).
La izquierda Lacaniana:
Psicoanálisis, teoría, política.
Fondo de Cultura Económica.
Buenos Aires. Argentina. 365 pp.



El estudio de la ciencia política cuenta con un amplio campo teórico, explicado desde diversas disciplinas que lo nutren, el psicoanálisis se ha convertido en herramienta fundamental para explicar y elaborar los estudios políticos contemporáneos. Por lo que el estudio de la obra de Jacques Lacan filósofo y psicoanalista francés adquiere gran importancia.

Stavrakakis hace un recorrido de la obra de Lacan y la incidencia en los estudios contemporáneos, toma como referente los principales teóricos de la ciencia política que se apoyan en las teorías lacanianas para exponer los aportes a nuevas fundamentaciones teórico políticas y el análisis crítico, lo que el autor llama la "izquierda lacaniana".

Sobre este sustento teórico, el autor en la primera parte hace un recorrido por los principales exponentes de la "izquierda lacaniana" como son Cornelius Gastoriadis, Ernesto

Laclau, Chantal Mouffe y Slavoj Žižek. Para analizar las principales vertientes por las que atraviesa el estudio del análisis político contemporáneo, desde diversas perspectivas como la construcción social y lo político, la afectividad y el discurso, la ética y el cambio social, la negatividad y la positividad.

La segunda parte se dirige a explicar la noción lacaniana del "goce" esta encierra el afecto y la emoción en la vida política. A partir de estos conceptos Stavrakakis explica de qué forma influye el poder político, la autoridad, el nacionalismo, la identidad europea, el consumismo, la cultura publicitaria, la desdemocratización y la postdemocracia.

Estas diversas tendencias para el autor son el indicador que no se impone el dominio teórico político, sino que surgen como una crítica a las órdenes hegemónicas contemporáneas. Por ello, no se pueden ubi-

car como una nueva teoría política. Es decir, en palabras de Stavrakakis, la izquierda lacaniana no existe, sino que se apoya en el campo de la ciencia política (22).

Uno de los exponentes de este campo teórico es Slavaj Zizek su análisis propone una "combinación explosiva del psicoanálisis lacaniano y la tradición marxista, con el objeto de cuestionar los supuestos mismos del circuito del capital". Alain Badiou ha tomado de Lacan "ética del acontecimiento". Laclau y Mouffe han señalado que la "teoría lacaniana aporta herramientas decisivas para la formulación de una teoría de la hegemonía" por lo cual han incluido el psicoanálisis lacaniano en la lista de corrientes teóricas contemporáneas que a su parecer son "condiciones para entender la ampliación de las luchas sociales, características del escenario de la política democrática y para formular una nueva perspectiva de la izquierda en el marco de una democracia radical y plural (20). Es así, como la teoría lacaniana adquiere importancia constante de primer orden para Zizek y en una referencia entre muchas otras para Laclau y Mouffe.

En este orden de ideas, los aportes de Lacan a la ciencia política pueden constituirse en el nacimiento de un campo a la crítica de los órdenes hegemónicos contemporáneos que introducen la idea de una revolución científica permanente. Para Stavrakakis esta ética de la teorización debe situarse en un contexto político más amplio, que se vincule al legado de la revolución democrática.

En esta misma línea de análisis el autor toma como referente el papel que desempeña el goce (jouissance) en la vida política y en especial el factor explicativo de la longevidad y omnipresencia de determinadas implicaciones y de la dialéctica del cambio político y social. Anota Stavrakakis que para que estos cambios sean posibles se debe implementar en el nivel de conocimiento mediante transformaciones de la conciencia, sin olvidar (la coerción, costumbres, dinámica económica e institucionalidad, hábitos etc.).

A partir de estas transformaciones es que se puede explicar el éxito del nacionalismo como objeto científico, su habilidad para instituir su configuración discursiva como horizonte imaginario de la modernidad y el fracaso de la identidad en desplazar su fuerza y función ofreciendo el mismo atractivo, pueden interpretarse como dos casos testigos que indican que el éxito hegemónico y la longevidad de un discurso presuponen una manipulación eficiente del goce (43). Según Mouffe "para comprender el nacionalismo es preciso entender el rol que desempeña la "pasión" en la creación de identidades colectivas".

Para Stavrakakis la democracia radical sigue siendo la concepción más avanzada en cuanto a la posibilidad de equilibrar una conciencia de la contingencia y la negatividad con un marco institucional positivo que permita e incluso aliente la transformación concreta.

En esta misma línea se encuentran los planteamientos de Laclau y Mouffe quienes plantean que el psicoanálisis lacaniano es indispensable para la teoría del discurso en la medida en que revela de qué manera la comprensión de la realidad social es la comprensión, no de la sociedad en sí, sino de aquello que impide serlo (88). Para Castoriadis la auténtica democracia es "el pueblo puede hacer cualquier cosa y debe saber que debe hacer cualquier cosa" (183).

La concepción lacaniana de *jouissance* como energía inconsciente, es difícil de desplazar, inviste el *displacer* de una cualidad placentera. Según el autor, a partir de esta explicación se puede llegar a entender el apego de las condiciones de subordinación y sufrimiento, a la reproducción de estructuras de obediencias y de sistemas ideológicos en la medida en que "la política actual es cada vez más la política de la *jouissance* preocupada en la manera en que solicita o controla la *jouissance*" (Zizek, 2005: 127).

La democracia es posible a partir de la construcción de la nación y esta es entendida como una construcción social y política de la modernidad. Siguiendo el mismo orden de argumentación David Campbell plantea "la constitución de la identidad se logra mediante la inscripción de fronteras que sirven para cercar un "adentro" de un "afuera" un "yo" de un "otro", lo "nacional" de lo "extranjero". La identidad constituye una parte significativa de las socieda-

des y dan lugar al nacionalismo. Estas identidades nacionales señala Stravrakakis siguen siendo poderosas determinantes de la conducta humana y pueden resistirse al cambio y de que ningún modo pueden trocarse por otras como la ropa del año pasado (230).

La construcción de la identidad europea fracasó en el intento de profundizar la identificación popular con la Unión Europea. Esto se explica según Wintle citado por Stravrakakis han sido en gran medida "artificiales y poco profundos", centralizados en el saber y la educación consciente dirigidos al sujeto del significante expresadas en una jerga institucional. Afirma el autor, que esta construcción de identidad europea no es sino una campaña para difundir una imagen más favorable que la respalde (243).

Otro tema relevante dentro del análisis es el consumo, la política de la *jouissance* consumista y el fantasma de la publicidad, el fin de la Gran Guerra dieron lugar a una "bacanal de consumo". Durante este periodo, el consumo masivo se presentó como un factor esencial para salvaguardar la producción en masa, combinación que prometía "abundancia para todos". Prevalecía la idea de que el consumo masivo crearía una sociedad más igualitaria "esta yunta de libre elección del consumidor y libertad política fue muy común durante la guerra fría" (126).

Sobre la publicidad, afirma Stravrakakis, el psicoanálisis estuvo presente en el "nacimiento" de las re-

laciones públicas y continúa siendo un recurso indirecto para la industria publicitaria. La publicidad y el consumo han adoptado una posición igualmente esencialista, ciega a los límites de la racionalidad y a las estructuras ambiguas del deseo. Estos críticos suelen ver la publicidad como un lavado de cerebro que profundiza nuestras esclavizaciones al consumismo y a la explotación capitalista mediante la estimulación de falsos deseo. Tal enfoque crítico se orienta según dos ejes principales. En primer lugar, la afirmación de que el consumismo se funda en la elaboración de necesidades humanas reales/naturales, y en la creación y proliferación de "falsos deseos". En segundo lugar, la afirmación de que estos falsos deseos se estimula y diseminan mediante el discurso publicitario que sostiene la falsa conciencia necesaria para la aceptación.

Lodziak citado por Stravrakakis llega a la siguiente conclusión "Para la mayoría (el consumo) es una compensación que ha sido tolerada en ausencias de alternativas y plantea "hay necesidades universales que son irrelevantes para la supervivencia y el bienestar del individuo, tanto en las carencias suelen asociarse a las meras preferencias de individuos particulares (265).

La noción lacaniana de la relación entre necesidad demanda y deseo refuta de plano el fundamento de la crítica absoluta según el cual el consumismo desatiende las necesidades genuinas y crea necesidades y

deseos falsos. Baudrillard ha señalado que lo que en realidad se compra y se consume en nuestras sociedades de consumo no son objetos definidos por sus propiedades naturales o físicas sino por las fantasías que lo rodean, las fantasías que se articulan en el discurso publicitario.

El fantasma es una construcción que estimula o causa el deseo porque promete compensar la falta creada por la pérdida de la *jouissance* con un sustituto, un objeto milagroso. En la teoría lacaniana, la estructura del fantasma es siempre esta relación entre el sujeto dividido el sujeto carente y el objeto *petit a*, la categoría del sujeto de la *jouissance* se basa en la idea de que la condición humana se caracteriza por la búsqueda de un goce perdido imposible.

El fantasma publicitario reduce la falta que puede eliminarse mediante una simple maniobra: la compra del producto el acto del consumo, simultáneamente te ofrece el producto como objeto *petit a*, como promesa de la eliminación final de esa falta. El deseo solo puede sostenerse mediante la dialéctica de la falta y el exceso; a fin de concentrar su atractivo, la promesa del exceso descansa sobre la renovación continua de experiencias de la falta. La incapacidad de producir la satisfacción prometida no aniquila el deseo sino que, por el contrario dispara una "búsqueda cíclica" (Andersen citado por Stravrakakis).

La democracia según Stravrakakis aún puede funcionar como fuerza movilizadora el común deno-

minador como una política de alternativas si la teoría y el análisis político revalúan y reconocen los regímenes occidentales existentes como las "posdemocracias" en que devienen cada vez más. Contrario Zizek plantea la democracia "es un tópico cada vez más falso, una noción tan desacreditada por su uso predominante que quizás uno debería de correr el riesgo de abandonarla en manos del enemigo" (287).

Según Hall, aunque la democracia fue y es invocada para justificar algunas de las órdenes políticas más barbaros es indiscutible que el horizonte de la "democracia" sigue siendo uno de los puntos nodales más contundentes de la imaginación política una inspiración que articula gran cantidad de exigencias radicales de todo el mundo y nada parece estar en condiciones de reemplazarla, al menos por el momento (Hall citado por Stravakakis: 290). La posdemocracia se funda en un intento de excluir el dominio político la conciencia de la falta y la negatividad, la cual conduce a un orden político que conserve las instituciones insignia de la democracia liberal pero neutraliza la centralidad del antagonismo político. Uno de los teóricos que acuñaron este término fue Jacques Ranciere.

La *jouissance* democrática interpretada como un proceso de duelo, posibilita una nueva identificación y esta nueva identificación es "democracia radical" es decir, que encarna un registro de la negatividad y la falta. Para Zizek, la democracia radical parece adolecer de las mismas limitaciones que enfrenta la democracia deliberativa "las teorías de la democracia deliberativas al igual que la mayor parte de la teoría política prevaeciente, no pueden explicar la afectividad.

El contenido de este libro permite tener una aproximación sobre las diferentes tendencias que se apoyan en el Psicoanálisis para construir nuevos enfoques de la ciencia política desde la izquierda y como una crítica a la democracia, la publicidad, y la sociedad de consumo.

Para finalizar se puede decir que Stravakakis, abre el debate sobre lo que él considera puede constituirse en una nueva tendencia de análisis político la "izquierda laciana" que involucra no solo la Ciencia Política sino el Psicoanálisis y sus diversas interpretaciones.

Aurora Moreno Torres

Universidad Santiago de Cali
Pontificia Universidad Javeriana
E-mail: aurora929@hotmail.com